

días antes de la fiesta, la celebración comenzó con un novenario de rosarios, el último de los cuales cae en el segundo y último día de la fiesta, el 25 de julio. La vaquería nocturna del 24 se inicia a eso de las nueve de la noche, después de rezar un rosario en la iglesia. El santo se lleva en procesión hasta la pista de baile y, como en todas las vaquerías yucatecas, el baile se inicia con *Los aires yucatecos*, otra jarana especial en el compás de 3/4. Sin embargo, ambas melodías no son jaranas según la definición común, ya que su parte central es de sólo dos y cuatro compases repetidos, respectivamente. Más bien son sones, aunque éste es un término difícil de aplicar, ya que parece cubrir prácticamente todo lo que es la música tradicional mexicana. Al día siguiente, por la mañana, se realiza otra vaquería de día que transcurre de manera igual. Generalmente, las fiestas de jarana de veinticuatro horas terminan con la danza de la *Cabeza del cochino*, que significa la transferencia de la responsabilidad festiva al organizador del próximo año.

La palabra jarana se usa entre los mayas para describir tanto una fiesta de este tipo como la coreografía y la música misma. Sin embargo, el uso de la denominación jarana especial para un género que, definitivamente,

no es jarana, nos señala lo difícil que puede ser encontrar un nombre que, de manera convincente, puede usarse como definición y, al mismo tiempo, respetar la terminología local.

La jarana misma, que aparece en dos diferentes formas rítmicas y coreográficas y con secciones más largas de 16 hasta 32 compases, bien podría llamarse son; sin embargo, en la región yucateca se utiliza esta palabra, cuyo uso es inexistente fuera de dicha área. En el caso de las jaranas especiales como los *Aires yucatecos* y *El toro grande* se ha utilizado la denominación de “sonecito” y pequeño son, lo que quizá es lo más adecuado si tomamos el tamaño de la melodía en cuenta. Podíamos llamarlos sonecitos mayas. En la *Enciclopedia yucatanense*, Tomo IV, 1944, se presentan en la página 779 trece “sonecitos” recopilados por Gerónimo Baqueiro Fóster, la mayoría de solamente cuatro compases, y que actualmente parecen haber desaparecido totalmente en el estado de Yucatán. No obstante, uno de ellos, *El pichito*, al igual que muchos otros sonecitos, sí se encuentra entre los mayas macehuales de Quintana Roo, de forma muy variada. Entre los mayas yucatecos existen solamente los dos sonecitos